

Acerca de la primera vez en política: construcción del compromiso y carreras de militancia secundaria en la Argentina democrática.

Dra. Marina Larrondo
CIS IDES/CONICET
mlarrondo@udesa.edu.ar

Introducción

A partir de un abordaje que recupera los conceptos de perfiles y figuras de activismo, esta ponencia se propone explorar algunos rasgos de las carreras de militancia en el activismo estudiantil secundario. Esta perspectiva avanza más allá del análisis de los marcos de acción colectiva y las demandas (es decir, “los movimientos”), para dar cuenta de qué modos, con qué causas y significados los jóvenes llegan a construir un primer compromiso político en el marco de la escuela secundaria. Esto, a su vez, se enmarca en determinados contextos y períodos socio políticos.

Los hallazgos que nutren la ponencia surgen, por un lado, de una investigación en proceso que compara la militancia estudiantil secundaria (carrera, perfiles, figuras y causas) en tres períodos de tiempo en la Argentina: en el retorno a la democracia en 1983, en los años de la hegemonía neoliberal durante la década de los 1990, el periodo de los gobiernos de corte “progresista” (2004-2015). Por otro lado, se retoman los aportes de una tesis doctoral previa (Larrondo, 2014). El trabajo empírico incluyó el análisis de documentos (archivos policiales DIPPBA y publicaciones políticas) y entrevistas a militantes de cada período. Los resultados permiten vislumbrar cambios en los perfiles y carreras que van en consonancia con los cambios políticos más amplios, marcados por los desplazamientos en los espacios de militancia que emergen y/o predominan en cada período: los partidos, los movimientos o las “causas” e incluso, los formatos de protesta. A la vez, estos cambios se vinculan con una ampliación o democratización de la militancia secundaria en términos de procedencia social, política y modalidades de participación.

Militar en democracia

Comprender el proyecto alfonsinista es clave para dar cuenta de las militancias jóvenes (y las militancias en la escuela secundaria) en la transición democrática. Luego de siete años de terro-

rismo de estado y de represión a los jóvenes, el nuevo gobierno se propone refundar la sociedad sobre nuevas bases estableciendo una frontera con el pasado dictatorial y autoritario (Aboy Carlés, 2001). Para el alfonsinismo, esta refundación implicaba la práctica de las instituciones democrático-republicanas no sólo a nivel estatal-gubernamental, sino en todo el campo social. Se trataba de fortalecer la legitimidad de la democracia formal, pero también la civil, lo cual incluía la promoción de las libertades individuales y la implementación de mecanismos democráticos en los más diversos ámbitos sociales. Así, la reivindicación de los derechos individuales (el divorcio, la oposición al servicio militar obligatorio, la libertad de opinión e información), tuvieron un lugar destacado en la agenda pública (Sidicaro, 2013).

El compromiso por esclarecer los crímenes perpetrados años antes y juzgar a la junta militar, fue acompañada por un importantísimo sector de la sociedad civil. El fuerte antimilitarismo instalado (Sidicaro, 2013) redundó en consensos políticos entre actores muy diversos, más que necesarios para reconstruir las instituciones. La ciudadanía respondió a la convocatoria de “confiar” en las instituciones y los canales privilegiados de participación fueron los partidos políticos. Esto se evidenció en afiliaciones masivas, en la fuerte participación en los comicios internos, y en la concurrencia también masiva a los actos de campaña electoral de diversos partidos políticos, no solo de la UCR.

La política educativa del gobierno asumió en diversos aspectos un rumbo coincidente con este “espíritu democrático”. Las decisiones y las normativas apuntaban a ampliar las condiciones de acceso y democratizar las relaciones al interior de la escuela; incluyendo la legalidad y la promoción de centros de estudiantes (llamados primeramente “asociaciones estudiantiles”).

Obviamente, ni los centros de estudiantes, ni las prácticas participativas escolares, ni la militancia de los jóvenes comienzan en 1983. No obstante, creemos que hay evidencias para sostener que aún con sus cambios, el período abierto con la transición es fundante en lo que hace a la consolidación y a la conformación de ciertos rasgos estables tanto de las prácticas participativas en las escuelas, como de los repertorios de acción y formas organizativas de las organizaciones del movimiento, incluidas las “ramas partidarias” de secundarios. Esto puede ser entendido a partir de un dato obvio pero no menor: el funcionamiento de los centros de estudiantes será legal durante treinta años de modo ininterrumpido. Así, mientras muchos de los jóvenes secundarios intentaban construir centros de estudiantes y organizaciones de segundo grado –incluso ya desde fines de 1982–, para

¹ Cfr Berguier, Hecker y Schiffrin (op. cit); “Un fin de año muy particular” en Revista “Aquí y ahora la juventud” segunda época No 7 del 21/12/1982 al 5/1/1983; “Soy secundario, soy comunista, por un mundo mejor” en Revista “Aquí y Ahora la Juventud” Segunda época No 6, del 2 al 15 de Diciembre de 1982 (última página)

el mundo adulto el desafío parecía ser qué tipo de política y participación serían admisibles en la escuela secundaria de la democracia.

Retomamos entonces la explicación de Enrique (2011), quien sostiene que el gobierno alfonsinista buscó dejar fuera tanto al sujeto apático/ desinteresado, como a aquel “revolucionario” forjado en los 60 y los 70. En cambio, propuso la imagen del joven solidario, emprendedor, comprometido y dispuesto a aprender y practicar los mecanismos democráticos. La resolución 3/84, primera norma que habilita y regula los centros de estudiantes reemplaza el término centros de estudiantes por asociaciones estudiantiles. Allí, la prohibición de sostener posturas político partidarias era clara y explícita. La puesta en vigencia de dicha resolución y sus normativas complementarias motivó un fuerte rechazo por parte de los estudiantes. Luego de numerosas protestas llevadas a cabo por las federaciones estudiantiles de la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano, el ministerio dio marcha atrás y los centros de estudiantes volvieron a su denominación original.

Las figuras de militancia (que encuadran e incluyen la comprensión de cómo, para qué, con qué sentidos se milita en un contexto sociohistórico), se encontraban alejadas de aquellas más románticas vinculadas al sujeto revolucionario, -es decir, al militante de los años setenta- y quizás, por esa misma razón, esas militancias funcionaban como reguladoras de las formas de participación propias de la transición democrática en tanto definían qué tipos de militancia ya no eran legítimas y no podían ser reivindicadas (Larrondo y Vázquez, 2017). Esto debe entenderse en el propio contexto del proyecto alfonsinista. En cambio, encontramos en este periodo al “militante democrático” aquel dispuesto a practicar la democracia, dialogar y actuar policialmente en las nuevas reglas de juego democrático republicanas e institucionales. Esto aparece en las militancias en partidos políticos, estudiantiles, barriales y quizás sindicales.

Yendo a la escuela, los y las jóvenes que construyeron su compromiso político por primera vez en la escuela secundaria lo hicieron a partir de dos espacios. Habitualmente, solemos pensar solo uno, aquel que fue hegemónico (es decir, los partidos políticos y de allí a los centros de estudiantes) pero también los jóvenes participaron en sus escuelas a partir de la inserción “independiente”, sin referencia ni militancia directa en partidos políticos en la escuela, aunque si pudieran identificarse o simpatizar con ellos.

En cuanto a las formas organizativas, el análisis del periodo arroja dos cuestiones: la primera es la prevalencia de una forma de organización estudiantil a través de espacios fuertemente institucionalizados: la organización gremial y política se da a través de Centros de Estudiantes y, dentro de ellos, con un fuerte vínculo con organizaciones partidarias que remiten a identidades políticas que unen a los secundarios con la política de los adultos. Nos referimos, concretamente, a las “ramas

secundarios” de los partidos políticos. Esta imbricación producía una dinámica muy particular e idiosincrásica en relación al vínculo entre política y política escolar. La identificación con un líder político combinó la militancia en la escuela y en el comité o unidad básica barrial. Por ejemplo, los jóvenes participaban no sólo en sus escuelas sino activamente en las campañas políticas. De un modo concomitante a lo que ocurría en el ámbito universitario, es plausible señalar que “uno de los rasgos más sobresalientes del activismo (...) es la multiplicación de agrupaciones que asumen públicamente sus respectivas identidades” (Polak y Gorbier, 1994). En definitiva, de este particular modo, el movimiento estudiantil secundario se caracterizó por sus nuevas iniciativas y generó y construyó nuevas oportunidades políticas que posibilitaron la reorganización de centros de estudiantes, la realización de actividades políticas, el paso de la sociabilidad acotada a sus escuelas a un espacio público más amplio que les dio visibilidad, la construcción de un arco de solidaridades y pertenencia que permitió que varias de sus demandas fueran consideradas socialmente. Asimismo, y de la mano de lo anterior, el movimiento estudiantil encarnó las coordenadas propias del estilo de hacer política de la transición democrática, un nuevo “ethos militante”, vinculado a esta concepción de democracia en todo el campo social que mencionamos anteriormente. Esta militancia democrática se distancia claramente del modelo de militante total (militante revolucionario) de la década previa (Vommaro y Blanco, 2017). El grupo de jóvenes que protagonizó la refundación del movimiento estudiantil secundario combinó la militancia en sus escuelas, en instancias más amplias como la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), en marchas contra la dictadura, en acciones simbólicas de resistencia, en el movimiento de derechos humanos, en la continuación en los partidos políticos que se referenciaban.

Ahora bien, estos “militantes”, no representan la única figura de activismo que podemos encontrar en la escuela secundaria de la naciente democracia. Por otro lado, aparece otra figura que también acompañará las formas de participación juvenil dentro de la escuela: el participante “escolar” que es, a la vez, “políticamente independiente”. Cabe aclarar que estos jóvenes en ocasiones sí tienen simpatías o compromisos políticos fuera de la escuela, pero hacen propio y asumen el discurso de la separación entre escuela secundaria y política. Es decir, asumen y construyen una política escolarizada, como la llamamos en otros trabajos (Larrondo, 2017). Este tipo de participación es coincidente con el proyecto alfonsinista que buscaba promover iniciativas de participación ciudadana y democrática en todos los ámbitos sociales, y que bien se reflejaba en las normativas mencionadas: la participación escolar como aquella que propone y lleva adelante iniciativas de interés de los jóvenes pero sin identificarse o “meterse” con partidos políticos. Estos centros que exclusivamente organizan actividades centradas en la participación y en diferentes modos de “hacer cosas en co-

mún”, entendieron su compromiso con la democracia a partir y a través de la propia organización de estas actividades de distinto tipo (culturales, solidarias, deportivas). En ellas, o como parte de ellas, también se incluía el objetivo de hacerse visibles y de “hablar de política, estar al tanto y aprender sobre la democracia”. Este será el caso de las experiencias militantes de Marcelo y Marcos, las cuales presentaremos a continuación, haciendo énfasis en los puntos modales en cuanto al comienzo en el activismo estudiantil.

Marcos creció en pueblo rural cercano a la ciudad de San Nicolás (Gral. Conesa). Ingresó a la escuela comercial pública hacia el año 1982. En Conesa, había dos espacios de participación para los jóvenes al llegar la democracia (y antes, sólo uno): el grupo de jóvenes de la Parroquia, del cuál era líder, y el centro de estudiantes de la escuela. Las primeras actividades vinculadas a la participación, empiezan antes del advenimiento de la democracia en sí: justamente, una de las primeras cosas que hicieron fue debatir las propuestas de los candidatos a presidente. Marcos entendía su participación en la escuela a partir de una gimnasia gestada como líder juvenil en la parroquia. Dado que en su pueblo había muchas cooperativas, él entendió al centro de estudiantes de la escuela a partir del cooperativismo, tal como rememora. Ya en 1982 comenzaron a reunirse para organizar las colectas pro Malvinas. En ese mismo año, los profesores (en la mayoría de los casos profesionales, y algunos militantes de partidos políticos), comienzan a dar charlas y a hacer hincapié en la enseñanza de la constitución, los partidos, porque *“la democracia ya se venía”*. De este modo, en diciembre, la rectora los llama y sugiere que constituyan formalmente el centro de estudiantes. Marcelo y un grupo de compañeros comienzan a organizar actividades para la comunidad, a armar el estatuto y a discutirlo “artículo por artículo”, hecho que generaba acaloradas discusiones con la presidenta del centro de estudiantes. Finalmente dicho estatuto fue aprobado. El centro de estudiantes comienza a discutir sus acciones: la primera fue parquizar una zona del pueblo plantando árboles. A eso se sucedieron charlas y debates políticos “pero no partidarios”, como aclara Marcos. También organizaban charlas y debates abiertos a la comunidad: el compromiso con la nueva época se tradujo en estas acciones de concientización sobre la importancia del voto, la participación y el significado de la democracia. Por supuesto, también se emprendían acciones de colaboración en la mejora de los recursos de la escuela. Se trataba de un centro de estudiantes activo, aunque se destaca un dato de importancia: la desconexión y el desconocimiento sobre otros centros de estudiantes u organizaciones de segundo grado, como menciona, a causa del “aislamiento” que implicaba la ubicación semi rural de la escuela. El contacto que tenían con militantes políticos locales, no incluía el trabajo con secundarios.

Nosotros sabíamos del movimiento de los centros de estudiantes porque lo veíamos en el diario. Pero [de San Nicolás] no conocía ningún chico, ningún docente en común, nada. Yo no te sabría decir si en ese momento estaría funcionando tampoco. Porque nosotros, por ejemplo, sabíamos que en Capital Federal habían empezado a surgir... nosotros por los medios, en el '84. Y ese Congreso [refiere a un congreso de estudiantes secundarios del que se enteraron por los diarios] que yo te digo que se hace en La Pampa, que no sé decirte la fecha justa, nos moríamos de las ganas por poder participar. ¿Por qué no está organizado esto en la provincia y nos permiten postularnos para poder llegar? Eso nos dolía, pero sabíamos que éramos de pueblo. El tema de qué tan importante podía ser.

E: No bueno, aparte, obviamente, sin redes sociales, sin...

M: No, era el diario. Y lo que a lo mejor un profesor podía traer como información de lo que estaba pasando en algún lugar pero, en realidad, era el diario.

La experiencia de Marcelo, en Del Viso, tiene diversos rasgos en común con la de Marcos. Marcelo siempre tuvo inquietudes por lo político y por la literatura. Sin embargo, su primera experiencia “verdaderamente” militante –tal como espontáneamente lo afirma– no fue en la escuela secundaria, sino pocos años más tarde en la CHA (Comunidad Homosexual Argentina). En su escuela privada y religiosa, en el año 1983, con el apoyo del director, organizaron el centro de estudiantes con secretarías y comisiones. Principalmente, se volcaron a organizar charlas sobre política, actividades culturales y deportivas. Como él dice, “hacíamos un montón de cosas”. Tenían abiertos ciertos espacios de decisión de modo consultivo: por ejemplo, sugerir qué libros comprar para la biblioteca, o intervenir en algún conflicto entre docentes y estudiantes. Destaca asimismo que no tenían información ni contacto con otros centros de estudiantes y escuelas, excepto por algunos torneos intercolegiales, pero en el ámbito estrictamente deportivo. Encuentra en la ubicación geográfica de la escuela una explicación para esto. Del Viso no era un área rural, está entre el límite de lo que se considera “conurbano” y el interior de la provincia. A pesar de tener acceso a medios de transporte diversos, insiste en que no era “tan fácil” viajar seguido a otras localidades. En donde él vivía, ir a hacer trámites o compras a una localidad más grande (Como San Miguel o Escobar), por ejemplo, implicaba ir “al centro”. Cabe resaltar que la autonomía para viajar o moverse sólo, no puede ser un dato que se de por sentado en la etapa adolescente.

Estas primeras experiencias son muy distintas de quienes sí comenzaron a militar en espacios partidarios y de allí hacia la escuela. Este grupo de entrevistados proviene, de distintas maneras, de familias con alguna militancia política en la década previa. Estos jóvenes sostienen una interpretación algo diferente acerca de las actividades “estudiantiles”. Ellos distinguen claramente las actividades “políticas” de las propiamente participativas del centro de estudiantes. En sus relatos, parece haber una militancia “política política”, “de verdad” y otra muy importante, pero que no necesariamente reflejaba el rol del centro de estudiantes tal como ellos lo entendían. No obstante, la valoran,

y es posible advertir –en ocasiones- distintos “usos estratégicos” de las mismas. Las palabras de Ariel P , militante peronista, son muy esclarecedoras al respecto:

[refiere a pasar música en los recreos] en su momento, eh, representaba un paso adelante para el estudiantado. Algunas escuelas ni siquiera discutían eso. O sea, esto que parece una pavada, para algunas escuelas era todo un adelanto. Ciclo de cine, algún recital, estoy pensando cosas que... algún 21 de septiembre hemos hecho algún recital en la escue, alguna jornada todo el día, picnic, qué sé yo. Pero todo eso en sí mismo era movilizador: vos con un picnic desde el Centro de Estudiantes te juntabas con... y compartías una jornada de deporte pero también debatías, también te sentías que estabas construyendo algo, algo en común con los pibes. Y después para nosotros el ámbito de recluta, a nosotros lo que nos interesaba era la política. Eso para nosotros era un ámbito de reclutamiento, le echábamos el ojo al cuadro que queríamos incorporar a la estructura de cuadros. Teníamos el Centro de Estudiantes como frente de masas, la UES como estructura de cuadros que proveía de, de, de militantes, de militantes del peronismo y que mantenía vivo el peronismo en un ámbito de desarrollo específico, en este caso el Centro

Esto mismo aparece en un reportaje a algunos jóvenes militantes de la FJC de distintos CE de la ciudad y del colegio nacional de Morón (Manuel Dorrego). Allí, aparecía un intercambio y una tensión entre las actividades “reivindicativas y poéticas” y las “escolares”.²

P:¿La tendencia es enfocar las actividades hacia lo deportivo?
Marcelo: tratamos de incorporar todos los niveles de participación. Tanto desde el campeonato de truco como para una marcha estudiantil, ser lo más amplio posible
P: La gente del campeonato de futbol, ¿se prende en la marcha?
-En un proceso, se va incorporando. En cada actividad se encuentra la ocasión de argumentar y crear conciencia.
Andrea: En el Dorrego, organizamos una feria del libro a la que invitamos a otros centros. Esto fue el puntapie inicial para la federación cuya formación se concretara el próximo 22. También hicimos una charla sobre drogadicción una peña para terminar la campaña por Mendoza fueron mas de mil personas proyectamos películas sobre la paz y se firmó el llamamiento de los 100 al que el centro está adherido.

Cabe destacar que esta figura, o activismo “ciudadano”, participacionista perdurará a lo largo de todo el período democrático, con distintos matices y modificaciones.

En términos de perfiles de militantes, aparecen claramente estos dos tipos: aquellos partidarios y aquellos independientes/escolares, como los hemos nombrado. En ambos casos, la democracia aparece como un significativo clave que explica y estructura sus practicas aunque se deriva de distintos espacios. Asimismo, ambos perfiles parecen relacionarse con procedencias familiares disímiles. La mayoría de los militantes estudiantiles ideológico partidarios provienen de familias militantes.

²“No somos una isla”Suplemento secundario. Revista “Aquí y ahora la juventud”. s/fecha. 1985

³ Periodista de la revista

Militar en los 1990

La figura de militancia que encontramos en los 1990 es, de modo prevalente, la del militante independiente/autonomista. Se caracteriza por tomar en sus manos la cuestión educativa y los problemas políticos distanciándose fuertemente de las formas de participación del período anterior. Más claramente: se transforma tanto la identidad política como la práctica de la democracia. Los movimientos y las causas reemplazan a los partidos y la asamblea y la acción directa a la “institucionalidad” propia de la democracia más civilista. Asimismo, las causas propiamente estudiantiles se modifican enmarcadas en una nueva coyuntura sociopolítica y económica.

El período alfonsinista culmina con promesas incumplidas y fuertes desilusiones para toda la sociedad y también para los jóvenes. Estas tuvieron que ver con la gran crisis económica y el empobrecimiento, y, fuertemente, la sanción de las leyes de obediencia debida y punto final. Tras la asunción de Menem, inmediatamente se adoptan políticas de corte neoliberal que implicaron un gran plan de ajuste y achicamiento del Estado. En el plano educativo, la “reforma de los 90” modificaba toda la estructura del sistema educativo y su esquema de financiamiento. Estos hechos permiten dimensionar un significante que aparece entre los militantes de distintas identidades: la “traición”. Por un lado, la juventud del partido radical había acudido al llamado a defender la democracia y condenar a la junta militar, y a plantear un modelo económico popular (como habían sido las primeras propuestas del gobierno alfonsinista). Las juventudes vinculadas al peronismo, por su parte, habían apoyado la candidatura de Carlos Menem, quien a los pocos días de asumir dejó en claro que el modelo económico del nuevo gobierno estaría alineado a intereses del establishment local y a los organismos internacionales. El proyecto de reforma educativa, iba entonces en esta línea y tanto los sindicatos docentes como las organizaciones estudiantiles lo leyeron inmediatamente. Por otra parte, los partidos y movimientos de izquierda atravesaban un contexto de división interna. Para sintetizar, encontramos una muestra interesante de esta sensibilidad inaugural, -pero que recorrerá la década- en un panfleto del año 1992, en una de las publicaciones de la rama secundarios de la agrupación juvenil Venceremos:

Nosotros somos la generación que vive la mentira en carne propia de la democracia formal, de su forma trucha de hacer política. De su corrupción y no fuimos deslumbrados ni por hechos (como nuestros abuelos en los primeros gobiernos peronistas) ni por el verso y la capacidad de oratoria de Alfonsín (como nuestros hermanos mayores). Esto produce actitudes contradictorias

pero necesarias a la hora de protegernos del forreo. Mientras indirectamente esto influye en que sólo creemos en nosotros mismos⁴

El “sólo creemos en nosotros mismos” parece resumir la figura de militancia autonomista: los jóvenes que comienzan a participar políticamente en estos años están marcados por la desconfianza y decepción hacia los partidos políticos tradicionales, la “criminalización” y la represión hacia los jóvenes por parte del Estado y, como adelantamos, la emergencia de formas de expresión de compromiso político vinculadas a la aparición de nuevos sujetos y causas (desocupados, hijos y familiares de desaparecidos, colectivos contra la violencia policial, entre otros). Junto con ello, se consolidan nuevos repertorios de acción colectiva y formas de construcción de la identidad política a partir de una narrativa autonomista (Svampa, 2010). El sello de la política en estos años es la protesta social y la conformación de identidades políticas centradas en causas colectivas y autónomas del sistema representativo institucional.

Así, la participación de los estudiantes secundarios experimenta transformaciones que tienden a seguir esta lógica de organización y conformación de identidades. Por un lado, aparece una percibida “apatía” para conformar centros de estudiantes en las escuelas y un rechazo generalizado a “todo lo que suene político”. A los militantes, cada vez empieza a costarles más formar los centros de estudiantes por la “falta de interés”. No obstante, se observa la emergencia de coordinadoras estudiantiles y núcleos de militantes secundarios activos que construyeron colectivos de protesta (fundamentalmente en contra de la reforma educativa) y que también fueron capaces de acompañar a otros movimientos sociales. Las organizaciones estudiantiles de secundarios se conforman no ya a partir de frentes con base en identidades partidarias -como en el periodo anterior- sino a partir de organizaciones independientes ancladas en el ámbito local (ciudades, regiones).

En consonancia con esto, aparecieron nuevas causas, formas de construir la identidad estudiantil y nuevos oponentes. Entre las primeras, se observa la oposición a la reforma educativa como amenaza a la educación pública, el reclamo de justicia frente a los crímenes de la dictadura impunes, la protesta por la criminalización y represión hacia la juventud (“gatillo fácil”) y el reclamo por problemas edilicios y/o de infraestructura⁵. Junto con ello, los oponentes y responsables fueron identificados como el estado nacional, provincial, los organismos internacionales de crédito y la figura de “los políticos”. Como contrapartida, las agrupaciones estudiantiles de segundo grado encon-

⁴Cfr Documento para la discusión del 1º Encuentro Nacional de la Juventud (secundarios) de la Agrupación Juvenil Venceremos. Septiembre-Octubre de 1992

⁵ Para sostener este argumento, hemos contabilizado acciones de protesta y eventos a partir de un del archivo de informes policiales de provisto por la Comisión Provincial por la Memoria

traron otros referentes y aliados: los organismos de derechos humanos (principalmente Madres, Abuelas, HIJOS y CORREPI⁶), los movimientos de trabajadores desocupados, los sindicatos docentes y ciertas bandas de rock. Es importante destacar que un núcleo importante de demandas tuvo que ver con la represión. Esto se incluía en un marco crítico del accionar policial/estatal: los jóvenes denunciaban una intencionalidad claramente represiva dirigida hacia ellos. Desde el retorno a la democracia el accionar violento policial contra los jóvenes –y especialmente, si eran pobres- serán una constante. La denuncia contra el “gatillo fácil” se constituyó como parte de las reivindicaciones de algunos sectores del movimiento estudiantil desde momentos tempranos de la década. Cabe destacar que además de los asesinatos policiales, el clima de sospecha se extendía a ámbitos más cotidianos: “la juventud en la noche” era uno de ellos. Las críticas hacia el accionar policial permearon no sólo a sectores del movimiento estudiantil sino a ciertas manifestaciones culturales de los jóvenes en general, como el rock.

La tarea militante en estos años implicaba el esfuerzo por convocar en medio de la apatía dentro de las escuelas pero también una mayor mixtura entre los espacios de militancia: las “causas” llevaban al trazado de solidaridades y alianzas que se movían en un dentro y fuera de la escuela. Por ejemplo: la desaparición de jóvenes en casos de gatillo fácil movilizaban estudiantes, organismos de derechos humanos, movimientos sociales. Un nuevo plan de ajuste hacia converger a los estudiantes con otros actores.

En las escuelas, justamente, la militancia llamada “política” tenía que ver con activar estas causas que, al igual que en 1983 -pero en relación a las identidades partidarias-, eran percibidas como “políticas” y “no estudiantiles”. Fueron los años en los que en algunas escuelas comenzó a develarse la identidad de algunos jóvenes que habían sido apropiados y esto perneó especialmente algunas escuelas en la ciudad de La Plata.

En otros ámbitos del conurbano bonaerense, las escuelas que tenían centro de estudiantes activos también se abocaron a ayudar a los estudiantes. Mientras que las actividades antes mencionadas como típicas de la participación estudiantil escolar se mantienen (festivales, exposiciones, charlas, fiestas), se suman ahora acciones solidarias y ayuda. Es el caso de una escuela técnica de Merlo, donde organizaron la merienda para que los jóvenes tuvieran un plato de comida en un contexto de cada vez más empobrecimiento.

⁶ La CORREPI se funda, sin fecha precisa hacia fines de la década de los 1980. Se define a sí misma como “una organización política que activa en el campo de los Derechos Humanos, al servicio de la clase trabajadora y el pueblo, con especificidad frente a las políticas represivas del estado”. Cfr http://correpi.lahaine.org/?page_id=4

Para mostrar estas escenas de militancia estudiantil en estos nuevos tiempos, tomamos el testimonio de tres testimonios diferentes de militantes de distintas localidades. Dos de ellos provenientes de familias militantes (Paola y Matías) y una de ellas cuyo interés por “lo político” y las “cosas que estaban pasando” surgió en el mismo devenir de la militancia escolar. En los tres casos se identifican con causas, ideas, bandas de rock, cosmovisiones políticas en sentido amplio pero no con partidos políticos.

“Las bandas que nos gustaban tenía mucho también que ver con, ehh, que eran bandas que nos acompañaban en las movidas.

E: ¿En qué sentido los...?

Y: Y, ‘Todos tus muertos’ tocó para la Noche de los Lápices dos veces. Bersuit Vergarabat también vino una vez a un recital que hicimos en plaza, ehh; como que se comprometían también con nosotros a otro nivel. Emm, entonces eran bandas con las que después las seguías a muerte, ¿no?, porque se generaba como ese vínculo. Yo me acuerdo que también otra vinculación, otra cosa que nosotros teníamos, en relación a las bandas era todo el discurso anti-yuta, digamos, anti-policía, ¿no? Entonces, Ataque 77, 2 Minutos y, ehh, las movidas que hacíamos, nosotros también estábamos vinculados; bueno, acá en La Plata pasó algo que también fue muy marcador, que fue la desaparición de Miguel Brú, que eran marchas a las que siempre íbamos.

E: Claro. Si eso te iba... ¿Iban como movimiento estudiantil?

Y: Sí, sí, eso fue, fue durísimo, digamos, ¿no? Y, a nivel más general, la de Bulacio, ¿no?

E: Claro.

Y: A mí me gustaban los Redondos e íbamos a recitales. Íbamos a los recitales, todos los años, de la CORREPI también, con ese circuito... (...) Ahí ahí hacíamos, por ahí, migas con pibes que no participaban, no eran los delegados, no eran, ¿no?...teníamos ese punto de afinidad, o lo enganchábamos porque estaba nuestra idea de cómo enganchar al resto de los pibes.

Yamila

“Recuerdo que bueno, había hambre, había mucha hambre.

E: En la escuela.

M: Sí, en la escuela y en general, digamos, se notaba, antes por ahí...este... el kiosco funcionaba a full, y en ese momento ya no funcionaba a full... me acuerdo que nosotros empezamos con el doble turno, a la tarde, que eran los chicos que más... a la tarde y a la mañana, perdón, a la mañana y a la noche, y más tiempo, después hubo un tiempo a la tarde pero como que no había mucha demanda, de una olla con mate cocido y pan, rodajas de pan.

E: ¿Y eso lo organizaba el centro?

e: Eso lo organizaba el centro, con la ayuda de la cooperadora, fue algo muy lindo...”

Matías

(...) Nosotros (desde la presidencia del centro de estudiantes) organizábamos fiestas caretas, y con la plata que juntábamos pagábamos los micros para ir a las marchas. Era la manera de recaudar plata para después las actividades, para pagar un afiche, para...

E: Y esas fiestas caretas, que vos decís, ¿ustedes qué hacían, contactaban el boliche, les abría solo para ustedes?

P: Sí, nosotros siempre la hicimos, históricamente en el polideportivo de Gimnasia, y lo que se hacían eran representaciones, todas... hacían actos, todos los de 4º y 5º, se disfrazaban, cantaban, hacían un acto... alguien que sepa bailar bailaba, viste... eso siempre fue así hasta, ponele, el año 93, 94, que fue como la última. Al polideportivo había que llenarlo, viste, te quedaba la mitad vacío y era un bajón. Así que empezamos a hacerlo en *Metrópolis* y *Pueblo*, que eran los dos boliches caretas de acá, en donde venía gente también de otros lados, y bueno, dejaban mu-

cha plata, yo te estoy hablando de, no sé, en una noche de hacer 3 mil, 4 mil pesos, en los 90, o sea, fortunas, por ahí yo...

E: ¿Pero ustedes cómo recaudaban, con las entradas?

P: Con las entradas. Le pagábamos al boliche, al disc jockey, y la seguridad, y si caía SADAIC tenías que coimear al de SADAIC, y listo. Y ponerte a llorar y decir que no tenías plata... Alquilabas el boliche, completo. Iba todo el mundo, porque era una fiesta careta, digamos, hacías plata con los caretas. No... pobres, yo nunca los juzgué, porque fue... digamos, me tocó vivir esa adolescencia.

E: ¿Por qué, quiénes eran los caretas?

e: No, todo el colegio, todo el colegio, hoy quizás no es tan así, pero en ese momento era así, yo tenía re buena onda con todo el mundo, por lo general yo soy de aceptar al otro... (...) Y siempre en la vida trato como de conjugar las cosas para ver si de eso sale algo ¿no? Y bueno, mi objetivo ¿cuál era?, que el centro de estudiantes exista, que funcione, que algunos temas se traten, que sea fuerte, que crezca, que el movimiento secundario vuelva a resplandecer, bueno, cómo lo hago, y si tengo que hacer fiestas para que los pibes se interesen, hago una fiesta. Yo... la cosa funcionaba, no tenía nadie que me decía cómo se hacía, pero si yo decía el viernes 3 hacíamos una fiesta, me decían que sí y todo el mundo laburaba así y nos poníamos... o un día nos juntábamos a pintar la escuela y venían un sábado a arreglar la escuela, eso también lo hemos hecho, eso era una actividad...

Paola

Podríamos sintetizar que el perfil de estos militantes tiende a ser convergente. Si bien en las izquierdas se mantiene la figura del militante político ideológico, en este periodo la figura que prevalece es aquella que se refleja en los relatos de estos jóvenes. Ellos se comprometen con distintas causas sociales y políticas y desde allí, estudiantiles, sin vincularse ni atarse a una identidad predefinida. Ninguno de estos tres militantes se reconocía, al momento de las entrevistas, como militantes de alguna agrupación partidaria. A lo sumo, aparece una clara identificación con las organizaciones de derechos humanos o trabajadores desocupados. Ello se observa, además, en el ingreso a la militancia: las vías de acceso más frecuentes fueron las acciones solidarias barriales, el mundo del rock, las marchas de derechos humanos y el propio centro de estudiantes. La militancia estudiantil suele estar acompañada de estas primeras experiencias: de las causas a la escuela.

¿La vuelta de los jóvenes a la política?: 2008-2015

Entre los años 2008 y 2011 se producen reconfiguraciones en el campo de la militancia política juvenil en general, en la conflictividad educativa y también en las formas de participar en la escuela secundaria.

Si bien las formas organizativas de los estudiantes pueden resultar similares a la de los años ochentas -en cuanto a la centralidad del centro de estudiantes y las acciones de coordinación por

parte de organizaciones de segundo grado-, es evidente que el paso de los años y las coyunturas políticas fueron transformando las demandas y sus acciones. En un contexto que preveía nuevos modos de acción disponibles para quienes lograran sostener un grado mínimo de organización, el movimiento estudiantil secundario, más fuertemente en los conflictos en y de la Ciudad de Buenos Aires incorporó a la *toma* a la vez que modificaron las exigencias y formas de organización: de reivindicar la democracia, condenar una reforma del sistema educativo en los 90, a exigir mejoras edilicias. De la primacía de la representación en Centros de estudiantes altamente formalizados, a la realización de asambleas, elección de delegados y la construcción de espacios de mayor horizontalidad. Este último elemento comenzó a consolidarse como novedoso en la década de los 1990. Ahora bien, esa irrupción novedosa en los modos de protesta e intervención pública convive con otro fenómeno que surge en esos mismos años: el protagonismo renovado de identidades político militantes vinculadas a la institucionalidad. Es decir, a los partidos políticos. A modo de adelanto, en este último periodo van a coincidir dos figuras: la militancia política ideológica y la militancia independiente/escolar

El kirchnerismo y sus políticas públicas imprimieron fuertes cambios y reconfiguraciones en la militancia juvenil. Por un lado, aparecieron un conjunto de leyes y políticas públicas destinadas a promover la participación y la inclusión de la juventud en diversos ámbitos, incluidos los centros de estudiantes. Por otro lado, se dio una interpelación directa (sobre todo durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner) a las juventudes militantes como actores centrales de la política, y también a los estudiantes secundarios en particular (cfr Larrondo, 2013). Estas acciones tuvieron un efectivo impacto en cierto aumento pero sobre todo, en la visibilización de la militancia juvenil. El crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas (Artola, 2009, Pérez y Natalucci, 2012), entre los años 2009 y 2010 generó un engrosamiento de una militancia juvenil oficialista; pero también la visibilización de otras juventudes partidarias que habían cobrado fuerza en años recientes, como la juventud socialista o la juventud PRO. A su vez, las juventudes de izquierdas cobraron mayor fuerza al diferenciarse y distanciarse de una juventud a la que entendían como “cooptada por el estado”, acentuando un rol opositor. Esto también se trasladó al caso específico del movimiento estudiantil secundario: el crecimiento de las organizaciones juveniles kirchneristas no resultó central porque eran las “más importantes”. Más bien, la (hiper) visibilidad – y el crecimiento en número- de una juventud que apoyaba al partido en el gobierno resultó novedosa desde el retorno democrático, cuando la Franja Morada (entonces juventud oficialista) era numerosa y muy visible en el movimiento estudiantil. Pero principalmente, dicha irrupción generó un desafío y planteó una disputa a las identidades previas que tenían un protagonismo casi único en

el movimiento estudiantil secundario (sobre todo, las agrupaciones de izquierdas). Justamente, las juventudes de izquierda fueron las que quizás más fuertemente respondieron al advenimiento de la “juventud kirchnerista”. El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra en una protesta sindical desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de viejas prácticas sindicales mafiosas, pero también produjo la construcción de un hito simbólico diferenciador. Así, su figura y su militancia se construyeron como símbolo de la “verdadera juventud militante”, aquella “totalmente independiente del gobierno”. De este modo, el número de 2011 de la revista “ujotaese⁷” tiene como tapa el título “Juventud militante”. En ella, la nota central se dedica a denunciar la “cooptación” de la juventud por parte del kirchnerismo, planteando la intencionalidad de “generar un conjunto de `pichones de punteros` a partir del reparto de planes asistencialistas”. La contraposición es clara: la juventud que lucha “no transa” con el estado, su rol es siempre denunciar y salir a la calle a combatir.

Así, tanto en los procesos de tomas de escuelas de la Ciudad -que implican procesos de solidaridad interna y donde las diferencias identitarias aparecen erosionadas en determinadas coyunturas-, como el auge de la organización estudiantil en la Provincia de Buenos Aires, -dada por el crecimiento en número de centros de estudiantes (cfr Larrondo, 2014- aparecían actores que se identificaban con proyectos partidarios, jugando distinto según el problema, la demanda y la autoridad con la cual debían confrontar.

Consideramos que estos fenómenos, y, más aún, su convivencia, marcan un período distinto de los precedentes. Este se caracteriza por una militancia estudiantil secundaria fuertemente dividida en identidades políticas antagónicas, que pueden combinarse tanto con acciones colectivas de protesta en torno a causas y problemáticas puntuales como con aquella participación estudiantil “libre de política”, escolarizada al interior de las escuelas.

Desde las organizaciones del movimiento estudiantil, es posible identificar tres vertientes “identitarias” que se expresan en las organizaciones de segundo grado: el kirchnerismo, el espectro de izquierdas y las organizaciones independientes que rechazan identificaciones fijas. Asimismo, las causas, acciones colectivas y conflictos puntuales son también aglutinantes de la participación y escenario de participación para jóvenes que eligen participar de distinta manera.

En este momento encontramos elementos de los dos períodos anteriores, sintetizados. Junto con esta diversificación de formatos, aparece una “vuelta” o un retorno a las identidades vinculadas a partidos políticos y a su vez esto convive con una multiplicidad de formas y

⁷ Revista de la Unión de Juventudes por el Socialismo

dispositivos de participación al interior de las escuelas que remiten, inevitablemente, a la forma predominante de militancia del período anterior.

De este modo, los perfiles militantes recogen esta diversidad, fruto de la **pervivencia (y recreación)** de figuras presentes en los períodos anteriores. Así, observamos el perfil del militante político ideológico, el independiente/estudiantil y el militante participacionista escolarizado. Cabe destacar que esta último perfil estuvo presente en los tres períodos. A continuación, mostramos testimonios relativos a cada uno de los perfiles:

Jimena: Y también, eh, como el objetivo principal para nosotras sería, eh, ir metiendo a los chicos dentro de la política y que tengan una conciencia social.

Yazmin: Sí, o llevar la discusión a los colegios, por ejemplo, porque el colegio es para nada politizado, a los chicos no les interesa nada, entonces lo que queremos hacer es que... no que sean peronistas ni nada, sino que les interese, ehh, discutir sobre cosas. Es lo que vemos, que capaz que no les interesa. Es como nuestro objetivo.

Y: Es eso más que nada, tratar de politizar los colegios, la, la sociedad. Yo creo que después de todos los... después de los 90', del 2001, de todos los gobiernos neoliberales que tuvimos, la gente dejó de creer en la política y hoy viene un Gobierno cualquiera que quiere cambiar las cosas y es, es lógico que no te van a creer, ¿no? Entonces, tratar de, de, de... a ver, por ahí la gente más grande no, porque ya tienen otra mente y es muy difícil cambiar siendo grande. Pero nosotras creemos que este proyecto nos va a llevar a, a un montón de cosas grandes, a una Patria libre, soberana, justa, ¿entendés? Y, entonces tratar de, de abrir las mentes de los chicos que por ahí, eh, no sé, les interesa, no les interesa la política pero de vez en cuando opinan algo, qué sé yo; em, entonces decirles, 'mirá, acá está habiendo un cambio, eh, vos tenés que luchar por eso porque el día de mañana vos vas a ser el futuro del país, ¿no? Más que nada eso, crear, crear mentes abiertas, poderes políticos que, que banquen este Gobierno.

Jimena y Yazmin el (14 y 15 años), militantes de Peronismo militante secundarios Tres de Febrero-San Martín. 2013

Nosotros vemos que este gobierno últimamente ha estado girando hacia la derecha en torno al movimiento educativo, en el movimiento estudiantil... un poco a la derecha del movimiento estudiantil y vemos que se están empezando a dar un ajuste en lo que es la educación pública y es muy importante a salir a defender a la educación pública gratuita. Y al calor de esta lucha, de esta organización que queremos implementar la CUES nos tenemos que separar del kirchnerismo porque no es una corriente, o no es un movimiento que reivindique lo que es la educación pública desde la lucha, sino que reivindica su gobierno haciendo seguidismo de todo lo que diga Cristina o su partido (...) Nosotros nos separamos hace mucho tiempo de la UES y con ellos no tenemos ningún acuerdo.

: Nosotros vemos de lucha como una cuestión de poner el movimiento estudiantil al frente, un movimiento estudiantil de vanguardia, eso es de lucha. Poner a los estudiantes, los intereses de los estudiantes primero, antes que los intereses de un centro de estudiantes. Vemos principalmente que el principal problema de los centros de estudiantes de contención es no escuchar a los estudiantes, no realizar asambleas, vaciar los centros de contenido político, vaciar los centros de actividad, vaciar los centros de cualquier cosa. O se limitan a limpiar una mesa y a limpiar un aula o se limitan a no hacer nada y escuchar música en los pasillos.

Agustín: Claro, el tema es: evitan el debate, evitan la discusión, evitan escuchar lo que los chicos piensan.

C: [refiere a la falta de interés en la participación] Nosotros a veces vemos eso, pero también vemos que sí hay un cambio.

E: Claro, ¿en qué sentido?

Agustín: Hay un cambio que están siendo más combativos muchos centros, como sucede el centro de estudiantes de él. El Normal 3 siempre tuvo un centro muy combativo que participó activamente. Digamos sí, hay centros de tradición de lucha que vienen, que por ahí hoy ganaron las elecciones un centro bastante vaciado de contenido. Pero tiene una tradición de lucha bastante importante y cuando los pibes tienen que salir a luchar lo hacen.

Cocho y Agustín, CUES (izquierdas), La Plata. 2013

(...) ea5: En líneas generales queremos ser objetivos con lo que vamos a decir porque si bien nosotros no hacemos política partidaria, no podemos negar todos los recortes en la educación que hace Macri en la ciudad. Y eso es algo objetivo. No estamos hablando en sí de algo subjetivo, de una pasión de algo, sino que estamos hablando de algo tangible, algo concreto, algo que nos afecta de cerca. El día que de repente el municipio saque... Nosotros... A ver. Digamos con las líneas en cuanto a la educación acá en Ituzaingó no estamos de acuerdo con el gobierno local que tenemos. Pero sabemos que el día que el gobierno local haga alguna medida, implemente alguna medida que nos beneficie como estudiantes que sean en pos de la educación, lo vamos a apoyar. Lo vamos a apoyar porque tenemos que tener una crítica objetiva, porque tenemos que tratar de dejar de lado el nombre y el apellido e ir por el hecho concreto, la idea. O sea nosotros no vamos a criticar al partido y demás, si no que vamos a criticar al hecho en sí, a lo que haga bien o a lo que haga mal, siempre que nos toque en el ámbito educativo y después dentro de los colegios está la problemática de cómo es que un chico de catorce años, que tiene catorce años vividos de los cuales se debe acordar de esos años nueve años porque a los cinco años que más o menos a tener los recuerdos más recientes, más concretos, en líneas generales es un chico que tiene una vida de nueve años, ¿cuánta comprensión y cuánta digamos captación de las ideologías políticas puede llegar a tener? Es muy complejo, digamos, tratarlo en una secundaria para que dentro de una secundaria se haga política partidaria, este..., tiene que haber muchos factores ya desde la base, desde la educación, digamos tiene que haber todo un programa de historia y de política pensado para la primaria. Yo lo que quería decir era que no seamos partidarios no implica que seamos neutrales del todo, que apoyemos todo o critiquemos todo. O sea tenemos, tomamos una decisión y nos adaptamos o sea la mayoría de los que pensamos, por más que haya uno del PRO, nosotros, si bien estamos representado a todos, lo que pensamos la mayoría, se va a hacer lo que decida la mayoría y ese compañero va a tener que hacer lo que decida la mayoría.

Lía, Movimiento estudiantil de Ituzaingó, independientes. 2012

Crónica del periódico local sobre la formación de la Federación de estudiantes de Olavarría (2012):

[los estudiantes] destacan que `no tiene tinte político y tampoco es sólo Olimpíada, la idea es trabajar en distintas problemáticas, inquietudes e intereses´. Así definen sus integrantes a la Federación que busca ahora regirse por su propio estatuto y hasta quieren otorgarle un marco legal en el Consejo Escolar. (...) Aseguran que cuentan con el apoyo de los directivos de las escuelas, que trabajan al lado de los equipos orientadores y que quieren conseguir mejoras dentro y fuera de cada institución escolar. Con consignas como la no violencia, la libertad de expresión y de opinión, y con ganas de "trabajar por la escuela y por los jóvenes en general", es que la FESO resurge de la mano de nuevos estudiantes y pretende instalarse como un espacio en donde todos puedan participar (...) Son alrededor de 30 los chicos que se reúnen una vez por semana con el impulso de tratar aquellas problemáticas que los identifican y que buscan solucionar (...) lo bueno es que no existen rivalidades ni competencias, y eso es lo que queremos inculcar a los demás estudiantes. Qué lindo sería si todos pudiésemos ser así, que los jóvenes seamos un poco mejor", (...) Queremos que los chicos estén bien dentro del colegio, que se sientan acompañados y que sepan que pueden contar con nosotros como asociación estudiantil" (...) Manuela, que hizo hincapié en que no todo es pintar las paredes o arreglar

las puertas. "A un chico hay que ayudarlo también de otra forma y eso seguro que va a ser mucho mejor que pintar la escuela". Para Nicolás, lo más importante es lograr "un espacio verdaderamente democrático en donde cada uno pueda plantar problemas, inquietudes e intereses. Y que, entre todos podamos trabajar en cada punto

En definitiva, la diversidad de perfiles militantes muestra que también se diversifica la "primera vez en la política". Hay o habría muchas más posibles "entradas" al mundo de la militancia y/o la participación, no sólo desde los espacios si no también desde las "identidades". Profundizaremos este argumento en la sección siguiente.

Palabras finales

A partir de la descripción de cada uno de estos períodos se evidencian no sólo figuras de militancia que remiten a modos de participar políticamente (y aquí se incluyen espacios, instituciones, sentidos de lo político e identidades predominantes) y junto con ello, a espacios en los que determinados jóvenes experimentan las primeras experiencias políticas. Queda como tarea investigativa pendiente la profundización de los factores de socialización primaria y su incidencia en estas experiencias, la socialización política que se da en estos espacios y los posibles vínculos entre ambos. No obstante, parece evidenciarse que en estos períodos aparecen claramente distintas oportunidades de participación y socialización política para los jóvenes y para jóvenes de distintas procedencias sociales y culturales.

En estrecha relación con esto último, una segunda conclusión e hipótesis para seguir explorando consiste en la emergencia de una mayor apertura a jóvenes de distintos ámbitos. Si la participación en el período democrático se centralizó fuertemente en los partidos y centros de estudiantes (y en algunos colegios céntricos), y por ende, había una mayor afluencia de jóvenes de las clases medias en los partidos tradicionales y en la propia escuela, los 90 representaron una apertura. La participación en las calles, junto con y desde el mundo del rock y los organismos de derechos humanos, territoriales y otros movimientos, abrió espacios de militancia a jóvenes con otros capitales culturales y procedencias socioeconómicas, al tiempo que fue una época de supuesta "merma" en la participación juvenil más institucionalizada. Creemos que esta apertura impactó en los centros de estudiantes. Esta aparente contradicción quiere decir lo siguiente: es cierto que participan poco y participan menos, pero participan "nuevos alumnos", jóvenes cuyos perfiles socioculturales no se asemejan al militante estudiantil de los 80, hijo o sobrino de militantes. Por último, en el último pe-

río do pareció abrirse aún más a la participación masiva a partir de la re emergencia partidaria, el auge de las tomas y protestas callejeras en la ciudad y la apertura y promoción de los centros de estudiantes en la Provincia de Buenos Aires. En estos últimos años encontramos realmente perfiles de jóvenes y formas de inserción mucho más diversas, amplificadas por la información y las convocatorias en las redes sociales. Se diversifican no sólo los espacios si no las formas de “ingresar” al mundo de la militancia.

Esta última idea, aquella que vincula períodos con mayores aperturas para diferentes formas de inserción en la militancia a partir de la diversidad de las juventudes en las escuelas y en las calles es sin duda una línea para profundizar en próximas investigaciones.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Artola, S (2012) El futuro ya llegó! Notas sobre el kirchnerismo, la juventud y el sujeto político en El ojo Mocho 2 (2-3)
- Berguier, R.; Hecker, E. y Schiffrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Enrique, I. (2011). *La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes*. (Tesis de Maestría en Políticas Sociales publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Larrondo, M. (2014) “Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013”. Tesis de Doctorado. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES
- Larrondo, M (2013) “El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia” en Astrolabio. Nueva Época (11)
- Pérez G. y Natalucci, A. (eds.). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Polak, L. y Gorbier, J. C. (1994). *El movimiento estudiantil Argentino (Franja Morada 1976-1986)*. Buenos Aires: CEAL.
- Sidicaro, R. (2013). “1983-2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en claves sociológicas)”. *Temas y Debates*, 17 (25). Universidad Nacional de Rosario.
- Vázquez, M. y Larrondo, M (2017) Carreras, retratos y relatos militantes : la transición democrática dede una mirada biográfica Vázquez, M., Vommaro, P. Nuñez, P. y Blanco, R. (comps) Militancias

juveniles en la Argentina democrática: Trayectorias, espacios y figuras de activismo. Buenos Aires:
Imago Mundi